

Violencias y desarrollos: asociaciones inevitables y esenciales

Acts of violence and development: an inevitable and essential relationship

EDUARDO GUDYNAS

Investigador en el Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES),
Montevideo, Uruguay. Correo-e: egudynas@ambiental.net

Al considerar los diferentes niveles en el desarrollo, desde sus bases conceptuales y sensibles a las acciones, las violencias aparecen en todos ellos, con encadenamientos en uno y otro sentido. La asociación entre violencias y desarrollo posee determinantes históricos en las ideas de progreso y en el colonialismo, lo que determina la inevitabilidad de la violencia y su esencialidad en cualquier concepción de desarrollo. Las violencias, por tanto, no son consecuencias u obstáculos al desarrollo, sino que son consustanciales a éste. Resolver las violencias implica alternativas al desarrollo.

Palabras clave: desarrollo, progreso, colonialismo, violencias, alternativas al desarrollo.

Thinking of the various layers within development, from its conceptual foundations and associated actions, violence appears in all of them, connected in one way or another. The relationship between violence and development has historic determinants in the concepts of progress and within colonialism, all of which determines the inevitability of violence and its essentiality in any conception of development. Violence, as such, is not a consequence nor obstacle to development, but rather is inherent in its nature. Addressing violence implies finding alternatives to development.

Keywords: development, progress, colonialism, violence, development alternatives.

La violencia, expresada de múltiples formas, se ha asociado a las acciones, los planes y las ideas del desarrollo. Tal vez uno de los ejemplos recientes más agudos se dio en el gobierno de Jair Bolsonaro en Brasil. Como ocurre en la mayoría de los casos, su programa de gobierno en 2018 prometió «garantizar el crecimiento» para generar empleos y para que «enormes contingentes» abandonaran sus condiciones precarias.¹ En cambio, las estrategias y acciones durante su mandato hicieron que más de 10 millones de

¹ O caminho da prosperidade. Proposta de plano de governo. Constitucional, eficiente, fraterno. Bolsonaro 2018, Partido Social Liberal, en Tribunal Superior Eleitoral, Brasília.

brasileros cayeran en la pobreza solamente entre 2020 y 2021, a fines de 2021 incluso se alcanzó la cifra de más de 62 millones de pobres. De igual modo, decenas de miles murieron por la incapacidad de manejar la pandemia por coronavirus; se redujo el salario real y se estancó la generación de empleo.² La deforestación y otros impactos ambientales se agravaron dramáticamente, a la

² Véase, por ejemplo, Arthur Welle *et al.*, «Dimensões da economia brasileira: renda, emprego e desigualdade nos governos Lula a Bolsonaro», Instituto Economía (Unicamp), *CECON Nota 19*, 2022, pp 1-17; Sob Bolsonaro, Brasil se afasta de meta de erradicar pobreza, *Carta Capital*, 18 octubre 2022, <https://www.cartacapital.com.br/politica/sob-bolsonaro-brasil-se-afasta-de-meta-de-erradicar-pobreza/>

vez que se expandió la minería, incluyendo su ingreso violento a territorios indígenas, lo que produjo efectos tan devastadores que se le ha iniciado un proceso por genocidio.³ Su gobierno empleó discursos y prácticas racistas, machistas y violentistas que desembocaron en una pulsión hacia la destrucción.⁴

El programa de Bolsonaro si bien es un ejemplo extremo, coincide con muchos otros casos donde el desarrollo económico es la búsqueda del crecimiento económico, dentro de una globalización capitalista, que en la práctica necesita de la explotación de las personas y de la naturaleza. Es así que la violencia siempre está presente. Esa asociación, aunque ha sido señalada y evaluada repetidas veces, merece revisarse a partir de los estudios críticos del desarrollo. En este artículo se ofrecen aportes en tal sentido, siguiendo un análisis conceptual que intercala ejemplos, varios de ellos enfocados en el aprovechamiento de recursos naturales. Se argumenta que las violencias descansan en las raíces conceptuales y afectivas de las ideas y sensibilidades del desarrollo, en tanto es una condición inicial y esencial a todas sus manifestaciones. Lo anterior hace que la violencias sean consecuencia inevitable en las aplicaciones concretas del desarrollo. Esta íntima vinculación responde, en diversos sentidos, a que el desarrollo es una continuación de las concepciones del progreso, y éstas a su vez se enmarcan en el colonialismo por lo que la dominación siempre está presente. Asumir que más o mejor desarrollo resolverá los problemas de la violencia es errado, en tanto es una condición consustancial a cualquier tipo de desarrollo. De modo que las alternativas para superar la violencia se ubican más allá del desarrollo.

³ Por ejemplo, Rodrigo Vilani, L. Ferrante y P.M. Fearnside, «Amazonia threatened by Brazilian President Bolsonaro's mining agenda», *Die Erde – J. Geographical Society Berlin* 153, 2022, pp. 254–258; Em decisão histórica, STF manda investigar governo Bolsonaro por genocídio indígena. Instituto Humanitas Unisinos, 31 enero 2023, en <https://www.ihu.unisinos.br>
⁴ Renato Lessa, «Brasil: por una fenomenología de la destrucción», *Palabra Salvaje*, núm. 2, 2021, pp. 85–99.

Puntos de partida conceptuales

Los conceptos de desarrollo y violencia encierran múltiples interpretaciones, lo que obliga a desentrañar sus sentidos. Sin aspirar a saldar ningún debate, es común entender que el desarrollo es un proceso lineal, secuencial, que descansa en una base material y, enfocado en el crecimiento económico, permitiría transitar de estadios atrasados, rezagados o subdesarrollados, a otros que son calificados como más avanzados. Las versiones actuales suman dimensiones, como las sociales o ambientales. Por ejemplo, la Agenda para el Desarrollo, aprobada por las Naciones Unidas en 1997, indica que el desarrollo es un esfuerzo multidimensional en un afán de mejorar la calidad de vida; aunque reconoce la interdependencia entre dimensiones económicas, sociales y ambientales, deja en claro que el crecimiento económico sostenido es esencial para asegurar esos otros aspectos.⁵ Dichas concepciones se encuentran en libros de texto, programas de gobierno o en los planes de agencias internacionales.⁶

En cuanto al concepto de violencia, se puede tomar como referencia el provisto por la Organización Mundial de la Salud (OMS);⁷ se define como el uso intencional de fuerza o poder físico, de hecho o amenaza contra uno mismo, otra persona, un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de ocasionar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones. Sus afectaciones pueden ser sociales, políticas, económicas, religiosas, éticas o ambientales. Llega a ocurrir dentro de un hogar, comunidad o a escala mayor, como la producida por bandas criminales y organizaciones armadas, sin olvidar que siempre se halla presente en guerras civiles o enfrentamientos bélicos entre países. Esta es una concepción acotada, útil en la discusión y elaboración con comunidades locales y el debate con actores estatales o empresariales, pero no significa soslayar otras exploraciones.⁸

La violencia es proteiforme, al expresarse de distintas maneras, las que a su vez deben ser interpretadas en específicos contextos. Paralelamente, de una forma u otra, siempre se inserta en marcos

⁵ Agenda for Development, Resolution adopted by the General Assembly, A/RES/51/240, 1997.

⁶ Véase a E. Wayne Nafziger, *Economic development*, New York, Cambridge University Press, 2012; John Rapley, *Understanding development. Theory and practice in the Third World*, Boulder, Lynne Rienner, 2007; Richard Peet, *Theories of development*, New York, Guilford, 1999; M.P. Cowen y R.W. Shenton, *Doctrines of development*, Londres, Routledge, 1996.

⁷ Etienne G. Krug, L.L. Dahlberg, J.A. Mercy, A.B. Zwi y R. Lozano, *Informe mundial sobre la violencia y la salud*, Washington, Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud, Publicación Científica y Técnica 588, 2003.

⁸ Véase a modo de ejemplo las entradas en Lester Kurtz, *Encyclopedia of violence, peace and conflict*, Elsevier, Cambridge, Academic Press, 2008; también Philip Dwyer, *Violence. A very short introduction*, Oxford, Oxford University Press, 2022; Richard J. Bernstein, *Violencia. Pensar sin barandillas*, Gedisa, Barcelona, 2015; Christian Gerlach, *Sociedades extremadamente violentas. La violencia en masa en el mundo en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2015; José M. Tortosa, *Violencias ocultas*, Quito, Aby-Yala, 2003; Rita Segato, *Las estructuras elementales de la violencia*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2003.

institucionales, incluso si opera contra aquellos que son formalmente reconocidos.⁹ No debe caerse en el simplismo de abordarla como una manifestación irracional, pasional y fruto de la ignorancia; tenerse presente que existen momentos en que se convierte en un instrumento político, y no sólo cuando es ejercida desde el Estado. En consecuencia, enfrentamos una pluralidad de violencias.

Múltiples vinculaciones entre desarrollo y violencia

El abordaje de las violencias en el amplio campo que cubre el desarrollo enfrenta una enorme complejidad en América Latina. La primera razón es que el continente lidera todas las evaluaciones de los países o sitios más violentos en el mundo. En efecto, Brasil y México ocupan el primer y segundo puesto en el número de asesinatos (más de 47 mil en el primero y más de 33 mil en el segundo en 2021); Colombia y Venezuela están en los puestos seis y siete. Si se considera la proporción de homicidios por 100 mil habitantes, las primeras ubicaciones corresponden a Jamaica, Honduras y Venezuela; se suman Colombia, México y Brasil en los 10 primeros sitios en el mundo.¹⁰ En algunas ciudades la situación es peor, ya que sus tasas de homicidios se duplican o triplican, por ejemplo, las de Jamaica. Ello sucede en ciudades mexicanas como Zamora, Obregón, Zacatecas y Tijuana.¹¹ Esas y otras manifestaciones se vinculan a violencias interpersonales, la criminalidad en las ciudades, incluyendo aquella que está organizada, disputas por el acceso a la tierra u otros recursos, el papel de redes que operan en narcotráfico, trata de personas o contrabando, paramilitares o grupos armados de distinto tipo y así sucesivamente.¹² Esa lista es muy amplia y cada vez más compleja.

⁹ Véase Charles Tilly, *The politics of collective violence*, New York, Cambridge University Press, 2003.

¹⁰ Robert Muggah y K. Aguirre, «In the Americas, homicide is the other killer epidemic», *Foreign Policy*, 20 mayo 2022, <https://foreignpolicy.com/2022/05/20/homicide-murder-violence-united-states-latin-america-caribbean/>

¹¹ Cities with the highest homicide rates in Latin America and the Caribbean in 2021, Statista, <https://www.statista.com/statistics/971162/homicide-rates-latin-america-caribbean-city/>

¹² Tan sólo como ejemplos recientes enfocados en América Latina, véase a Carlos Solar y C.A. Pérez Ricart (eds.), *Crime,*

Un enorme volumen de evidencia muestra que son los pobres los más afectados por las violencias, resultado de desigualdades persistentes, según admite el Banco Mundial (BM).¹³ Esto hace que las violencias se relacionen con los asuntos del desarrollo de múltiples formas: exclusión de la educación, imposibilidad de empleos formales, falta de acceso a tierras agrícolas, así como carencias democráticas o Estados frágiles.¹⁴ En tanto se mantengan las incapacidades, ineficiencias o debilidades de las estrategias de desarrollo en el desempeño estatal en asuntos clave (educación, salud, vivienda o empleo), la violencia seguirá presente. En América Latina el Estado no sólo es responsable de esas limitaciones sino que en muchos casos ejerce de modo directo la violencia.

La asociación entre violencia y desarrollo no puede ser vista como un asunto meramente económico, sino que están en juego múltiples factores donde se mezclan en todo momento las condiciones económicas con las políticas, sociales y culturales. Abordar esos componentes excede al objetivo del presente artículo, pero es necesario tenerlos presentes.

Las perspectivas convencionales acerca del desarrollo con frecuencia no ahondan esas interrelaciones, sino que sólo califican a la violencia como un impedimento u obstáculo para el desarrollo o el crecimiento económico. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) sostiene que la «violencia impide el desarrollo económico», por ejemplo, al reducir las inversiones y el ahorro, y por producir alteraciones que suman costos o pérdidas económicas.¹⁵ En ese sentido, como la violencia es un obstáculo a anular o contener, el primer paso debería ser velar por la seguridad, hecho que conduce a los conocidos programas de pacificación o policialización.

Otros abordajes que advierten también que la violencia se debería a una falta o un inapropiado desarrollo, coinciden en identificar obstáculos pero los ubican externamente. Son quienes, por ejemplo, apuntan al imperialismo la imposición económica o las condicionalidades de instituciones financieras internacionales, las cuales traban el desarrollo y alimentan las violencias.¹⁶ En cambio, hay otros que señalan que uno de los síntomas de la «exclusión» del desarrollo

violence, and justice in Latin America, New York, Routledge, 2023; Fabiola Escárzaga, Y. García B., Y. Sagal, R.M. Sánchez y J.J. Carrillo (eds.), *Reflexiones sobre las violencias estatales y sociales en México y en América Latina*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2020.

¹³ World Bank, «World development report 2011: conflict, security, and development», Washington DC, World Bank, 2011.

¹⁴ William Ascher y Natalia Mirovitskaya, «Economic development patterns and the evolution of violence in Latin America», en W. Ascher y N. Mirovitskaya (eds.), *Economic development strategies and the evolution of violence in Latin America*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2012, pp. 1-39; como ejemplo de un énfasis en América Latina véase David Barkin, «Violence, inequality and development», *J. Australian Political Economy* 78, 2016, pp. 115-131.

¹⁵ M. Buvinic, «Violence as an obstacle to development», Inter-American Development Bank, Sustainable Development Department, Technical Note 4, 1999.

¹⁶ Como ejemplo puede señalarse el clásico de Otavio Ianni, *Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina*, México, Siglo XXI, 1970.

es padecer violencia. Bajo esta mirada, el desarrollo sería siempre positivo y es su falta lo que alimentaría la violencia. Incluso, hay evaluaciones que argumentan que ésta puede desempeñar papeles positivos para el desarrollo, al menos desde una revisión histórica.¹⁷

Las formulaciones sobre el desarrollo más difundidas e idealistas se fundan en metas de bienestar y pacificación, por lo que a medida que se progresa, la violencia debería reducirse. Su persistencia, y en especial con la gravedad que se observa en América Latina, se debería a fallas en los planes de desarrollo o en sus aplicaciones concretas. A la vez, es imposible seguir disimulando que no se cumple ninguna de esas promesas, ya que la violencia persiste.

Niveles del desarrollo

Una de las vías de acceso a las múltiples vinculaciones entre desarrollo y violencia puede hacerse al distinguir entre diferentes niveles en las acciones e ideas del desarrollo.¹⁸

Se puede iniciar esa descripción por el llamado nivel 3, que corresponde a las aplicaciones concretas del desarrollo, son de distinto tipo y escalas: mantener un enclave minero, concesionar un área a la explotación petrolera, introducir una tecnología agrícola, construir una vía férrea u otorgar subsidios a ciertos exportadores. Se trata siempre de acciones y medidas, y se identifican como propias del desarrollo.

En este tercer nivel se suman múltiples denuncias en torno a la violencia. La imposición de esas acciones (una mina, una fábrica o un tren), disparan resistencias, protestas o marchas desde comunidades locales, que en ocasiones se expresan con violencia y en muchas otras son acalladas también violentamente desde el Estado o desde las empresas. Se producen hostigamientos, criminalización, represión, golpizas, secuestros e incluso asesinatos. El caso de la muerte de los defensores de la tierra y el ambiente ilustra esta problemática: en 2021 200 personas fueron asesinadas, la mayor parte de ellas en América Latina (liderados por México, Colombia y Brasil) y una cuarta parte por la defensa de recursos naturales.¹⁹ Sin embargo, lo usual es que las acciones en ese nivel 3 son legitimadas y defendidas como indispensables para asegurar el desarrollo, oponerse a ellas es de inmediato catalogado como un obstáculo o muestra de ignorancia, lo que en ocasiones justifica violencias como la represión.

El nivel 2 comprende los programas o políticas de desarrollo sectorial, por ejemplo, los planes en minería, agricultura, energía, vivien-

da, etcétera. Las acciones específicas descritas en el nivel 3 están inmersas en esos planes. Dichos programas pueden ser formales y explícitos, o bien ser una sucesión de decisiones que revelan concepciones implícitas. Es así que algunos de los ejemplos ya descritos (implantación de una mina a cielo abierto o construcción de una vía férrea), derivan de políticas o planes sectoriales. Este segundo nivel de igual forma está afectado por las violencias. Es común que planes en minería o infraestructura se diseñen y ejecuten sin información, participación o consulta a las comunidades locales. No sólo existe violencia en ello, sino que la exclusión —pongamos por caso, de campesinos o indígenas— inevitablemente desembocará en conflictos locales.

En los niveles 2 y 3 se encuentran los arsenales de instrumentos económicos y políticos del desarrollo, que determinan los modos por los cuales se gestiona la propiedad y acceso a los recursos naturales, las políticas tributarias, la aceptación de paquetes tecnológicos, las políticas de empleo, o los planes de comercio exterior. Un paso más adelante, se reconoce un nivel 1 que engloba lo que podría denominarse posturas político-filosóficas o económico-políticas desde las cuales se explican y derivan las políticas sectoriales y las acciones en los otros niveles. Aquí, se encuentran ideas clave, ¿cuál sería la función del Estado o de privados en el desarrollo, los niveles de liberalización o regulación de los mercados, o los modos de inserción del comercio internacional?

El reconocimiento de este nivel es de suma importancia, ya que allí se originan las decisiones sobre la organización y la legitimación del desarrollo. Por ende, dilucida los modos de aceptación o rechazo de la violencia, si se la invisibiliza o se la reconoce, o incluso las condiciones por las cuales el Estado la ejerce. Así como el nivel 2 determina y contiene a las violencias observadas en el nivel 3, de un modo análogo estos dos se corresponden y quedan enmarcados en el primer nivel.

Es notable que existen distintas tradiciones en el nivel 1, que pueden identificarse como variedades de desarrollo. Las perspectivas para diferenciarlas son variadas: unos siguen miradas

¹⁷ Robert H. Bates. *Prosperity and violence. The political economy of development*, Norton, New York, 2001.

¹⁸ Eduardo Gudynas, «Postdesarrollo como crítica (y la caja de herramientas del análisis crítico del desarrollo)» en H. Veltmeyer y P. Bowles (eds.), *Guía esencial para los estudios críticos del Desarrollo*, La Paz, CIDES-UMSA, 2019, pp. 83-90.

¹⁹ Véase *Una década de resistencia*, Global Witness, septiembre de 2022, en <https://www.globalwitness.org/>

económico políticas, otros atienden aspectos filosófico políticos, y así sucesivamente. Se distinguen pues, opciones de desarrollo capitalista, socialista u otras; de manera análoga, también se les puede clasificar como neoliberales, liberales, socialdemócratas, progresistas, comunistas, etcétera.

En América Latina es muy clara la evidencia de tales variedades, puesto que se cuenta, por un lado, con versiones conservadoras y, por otro, con versiones progresistas. Los últimos defienden conceptos clave: retomar el papel del Estado en la guía y regulación de los mercados, buscar otra integración regional, y buscar otras opciones para reducir la pobreza. Los intentos progresistas fueron más exitosos en algunas áreas (como ocurrió con la normativa laboral en los países del Cono Sur), pero en otros fueron limitados y luego languidieron (como se observó en la subordinación a intereses mineros, petroleros y del agronegocio).

Advertir tales diferencias sirvió, asimismo, para detectar que existían cuestiones que se repetían en todas las variedades de desarrollo. La más notoria es que todos se mantuvieron dentro de estilos capitalistas, insistieron en los extractivismos y aceptaron su papel subordinado como exportadores de materias primas a la globalización. Así, se encuentran elementos comunes que se repiten en todas las variedades de desarrollo, no sólo en América Latina, sino en otros continentes.

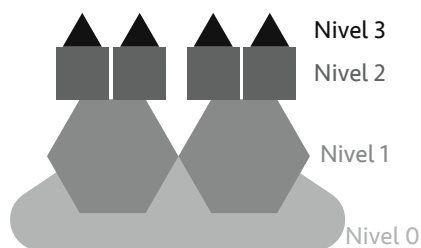


Figura 1. Representación esquemática de los cuatro niveles manifiestos en ideas, concepciones, programas y aplicaciones de las variedades de desarrollo.

Lo anterior conduce a reconocer un nivel cero, es decir, ideas y sensibilidades comunes a cualquier tradición del desarrollo occidental. En esas raíces están las concepciones que separan a la sociedad de la Naturaleza, la adhesión al progreso, la obsesión con el crecimiento económico o el apego a valoraciones utilitarias que desembocan en la mercantilización de la vida. En dicho nivel se ubica el núcleo básico de conceptos y afectividades del desarrollo compartidos por las tradiciones filosóficas, políticas o económicas occidentales. Son componentes que siempre se asumen como válidos, no están en discusión y enmarcan a todos los demás niveles.

De forma esquemática, en este nivel cero reside el apego al crecimiento económico, mientras que desde los niveles 1 en adelante se expresan las estrategias y prácticas para lograrlo. En este mismo nivel se encuentra la determinación de explotar la Naturaleza para asegurar

el progreso; en los demás niveles se manifiestan las diferentes maneras de concretar y regular los extractivismos.

En dicha revisión la cuestión relevante es que en el nivel 0 se encuentran también presentes las condiciones que hacen necesaria e inevitable a la violencia. Esta particularidad es sistemáticamente ignorada, ocultada o rechazada por el desarrollo. A su vez, el desarrollo es una condición que se blinda a sí mismo, al mostrarse siempre como un proceso que llevaría al bienestar y a la pacificación. Activamente coloca a la violencia como un efecto externo a ser removido o anulado y nunca como una condición inevitable contenida en su propia esencia.

Encadenamientos de la violencia

En una primera evaluación debe considerarse que cada uno de los cuatro niveles del desarrollo alberga o desencadena distintos tipos de violencia; al mismo tiempo, las de un nivel predeterminan y en cierto modo prefiguran, incluso provocan violencias en los otros niveles. El despliegue del desarrollo hace que las violencias se encadenen.

Los niveles 2 y 3 están estrechamente ligados, ya que las acciones finales dependen de las ideas organizadas en planes y programas sectoriales. Así ocurre con las violencias: los contenidos en el nivel 2 incluyen ideas, instrumentos y acciones que en varios casos son violentas en sí mismas, pero además determinan las condiciones y acciones para que en el nivel 3 ocurra otro tanto. Decisiones programáticas —recortar la cobertura de los derechos laborales en sectores industriales o flexibilizar las evaluaciones de impacto ambiental en los extractivismos— implican múltiples violencias, desde afectar condiciones de salud y seguridad hasta la exclusión. Sus consecuencias en el nivel 3, sea en una fábrica o una minera, repite esa violencia, y se le agregan otras, debido a que esas condiciones provocan protestas y resistencias locales, que con frecuencia son reprimidas de manera violenta.

De modo similar, en el nivel 1 se pueden distinguir variedades de desarrollo que en América

Latina corresponden a diferentes tipos de capitalismo. Esto obliga a que se aseguren regímenes de propiedad, flujos de capital, mercados operativos y aceptación de las reglas del comercio global. Esas estructuras y funciones requieren del concurso de la violencia de diferentes formas y las variedades la aplican, la producen o la toleran bajo múltiples énfasis. La violencia siempre está presente y desde ese nivel se derrama a los demás.

En paralelo, existen condicionalidades que operan en el sentido opuesto. Con el propósito de que un proyecto de desarrollo sea exitoso, por ejemplo, una mina a cielo abierto, será necesario que exporte y logre ganancias, lo que requiere unos tipos de desarrollo. Esa mina u otro emprendimiento, sus propietarios, los políticos y académicos afines, todos ellos, presionan para mantener y protegerla. Ese emprendimiento o cualquier otra acción ubicada en el nivel 3, precisa de un desarrollo capitalista para que sea viable, y que le tolere e incluso naturalice la violencia que ocurre en esos enclaves. Dicho de otro modo, los efectos violentos que se observan en los niveles inferiores deben ser aceptados en el nivel superior.

Si una protesta ciudadana es criminalizada o reprimida en el ámbito local, justificándose esa violencia como necesaria para proteger un emprendimiento específico en el nivel 3, al mismo tiempo se está blindando una variedad de desarrollo en el primer nivel. Hay muchas evidencias de ese tipo de asociación, donde la violencia de un nivel se cobija en el siguiente. Ello provoca que no sea posible reducir las relaciones entre desarrollo y violencia a una secuencia jerárquica, que siempre discurre en una dirección, desde el primer nivel al tercero. Asimismo, operan condicionalidades y necesidades donde las acciones en el nivel 3 promueven, e incluso performan, ideas de desarrollo en los niveles superiores que incorporan la violencia.

Las estrategias y acciones para la apropiación de los recursos naturales ofrecen múltiples ejemplos de tales encadenamientos.²⁰ En varios casos, el Estado ejerció la violencia directamente por medio de policías o militares, encubrió u obstaculizó la investigación de golpizas, torturas y hasta asesinatos; toleró la operación de empresas privadas de seguridad, las que en muchos casos fueron las que reprimieron, amenazaron, castigaron o asesinaron. Paralelamente, debilitó la justicia, de ahí que fue incapaz de fiscalizar y sancionar cualquiera de esas ilegalidades, mientras que en los hechos persistían amplias redes de corrupción.

²⁰ Puede indicarse el caso mexicano en Aleida Azamar Alonso e I. Téllez Ramírez (coords.), *Minería en México: panorama social, ambiental y económico*, Ciudad México, Semarnat y Universidad Autónoma Metropolitana, 2022; también Darcy Tetreault, «Las políticas extractivas de López Obrador: ¿el fin del neoliberalismo o una continuación de «esa pesadilla»?», *Observatorio del Desarrollo. Investigación, reflexión y análisis*, vol. 9, núm. 27, 2020, p. 5; una revisión continental en Milson Betancourt, *Minería, violencia y criminalización en América Latina. Dinámicas y tendencias*, Bogotá, OCMAL (Observatorio Conflictos Mineros en América Latina) y CENSAT, 2016.

La relevancia de los extractivismos radica en que desnuda la muy estrecha asociación del desarrollo con diferentes violencias. A fin de clarificarlo se propuso un término específico: *extrahección*;²¹ *extraher* deriva del latín y corresponde a la palabra cuyo significado es arrancar con violencia. Las *extrahecciones* son aquellos extractivismos llevados adelante violando los derechos de las personas y de la Naturaleza y apelando a la violencia.

En un estudio detallado de las *extrahecciones* a escala país y aplicado a lo largo de los sucesivos gobiernos de Evo Morales en Bolivia (entre 2006 a 2019), se consideraron 20 derechos relevantes en esta materia.²² Se descubrió que se violaron todos esos derechos en los emprendimientos petroleros, 18 de ellos en los mineros y 11 en los agropecuarios. Se desconocían derechos enfocados, por ejemplo, en la calidad de vida y el ambiente, la autonomía y el autogobierno indígena, y los que aseguran las libertades y garantías esenciales para que las personas puedan ejercer la protección de su ambiente; esta evidencia proviene de las propias comunidades y personas afectadas. Ese descalabro con los derechos fue funcional y permisivo de todo tipo de violencias, desde enfrentamientos entre comunarios a favor y en contra de los emprendimientos, al hostigamiento y criminalización de personas, organizaciones o movilizaciones.

La proliferación de *extrahecciones*, que se repite en los demás países, expresa las dinámicas por las cuales el debilitamiento de los derechos se acompaña con la proliferación de la violencia.²³ Además, muestran que el incumplimiento de las salvaguardas de los derechos y la violencia no son consecuencias esporádicas, imprevistas

²¹ Eduardo Gudynas, *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*, Cochabamba, CEDIB y CLAES, 2015, pp. 125 y ss.

²² Oscar Campanini, M. Gandarillas y E. Gudynas, *Derechos y violencias en los extractivismos. Extrahecciones en Bolivia y América Latina*, Cochabamba, La Libre, 2020.

²³ Sobre reportes de otras extrahecciones véase, por ejemplo, a Martin Mowforth, *The violence of development. Resource depletion, environmental crises and the human rights abuses in Central America*, Londres, Pluto, 2014; Judith Shapiro y J.-A. McNeish (eds.), *Our extractive age. Expression of violence and resistance*, Oxon, Routledge y Earthscan, 2021.



Los grupos que practican la minería ilegal de oro aluvial en distintas regiones tropicales sudamericanas ejercen la violencia para imponer localmente esas prácticas, desplazando a comunidades locales.

o indeseadas del desarrollo. Por el contrario, estamos ante estrategias de desarrollo que para ser implantadas requieren de la violencia e incumplir los derechos. Son estilos de desarrollo que únicamente pueden sostenerse mediante el miedo, el castigo y el disciplinamiento para evitar la protesta, el rechazo o la sublevación ciudadana.

Esa asociación incluso está presente allí, donde hay organizaciones que ejercen una violencia armada para imponer y proteger una estrategia de desarrollo en contra de otras. Los grupos que practican la minería ilegal de oro aluvial en distintas regiones tropicales sudamericanas ejercen la violencia para imponer localmente esas prácticas, desplazando a comunidades locales, en especial pueblos indígenas. De manera complementaria, protegen sus enclaves, aseguran la provisión de insumos y la comercialización del oro, pagos a redes de corrupción y servicios, etcétera. Se conforman, entonces, redes económicas y productivas enmarcadas en violencias no estatales que mantienen y protegen tipos de desarrollo específicos, como el comercio de narcóticos o el de oro.

Desarrollo y progresos en sus historias

Es indispensable abordar los contextos históricos bajo los cuales se construyeron las ideas de desarrollo, con el objetivo de ahondar en los determinantes que permiten y reproducen la violencia en todos sus niveles. Es incorrecto asumir que las ideas de desarrollo se iniciaron

o formalizaron a fines de la década de 1940, al concluir la Segunda Guerra Mundial. En realidad, el término desarrollo ya se empleaba a fines del siglo XIX, a menudo intercambiado y como sinónimo de la idea de progreso. Esas palabras aludían a lo que se describía en ese tiempo como avances en la cultura y el desempeño económico. Tal vez esos conceptos estaban inmersos en perspectivas coloniales, con implicaciones cuyas consecuencias llegan al presente.

Lo anterior es notorio con el debate que tuvo lugar en el Reino Unido por lo menos desde la década de 1890, enfocado en lo que se describía como el «desarrollo del imperio»²⁴ que llevó a confeccionar un «Plan de desarrollo Imperial» en 1925, seguido por la Ley de Desarrollo Colonial en 1929. Lo que en ese momento era interpretado como desarrollo, era parte del control británico sobre las colonias que ocupaba militarmente; su objetivo era asegurar el máximo beneficio económico para Londres, salvaguardar el acceso a sus materias primas, el disciplinamiento de los pueblos colonizados y la represión de cualquier intento de liberación. Ese plan de desarrollo comprendía el uso de la violencia como parte de una colonización imperialista. Dichas concepciones estaban detrás de las maniobras comerciales y políticas que los ingleses aplicaban en América Latina y otros continentes.

²⁴ Véase a C. Reginald Enock, «Imperial colonial development. A new doctrine for a British Commonwealth, and its relation to Britain's present needs and future existence», *Journal Royal Society Arts* 58, 1910, pp. 333-353.

Con el paso de los años, se apuntó a estrategias que evitaran guerras entre naciones, pero sin abandonar los otros componentes. Por ejemplo, el Pacto de la Liga de Naciones, derivado del Tratado de Versalles de 1919 buscaba asegurar la paz, pero mantenía posturas paternalistas y disciplinarias eurocéntricas. En ese pacto se afirmaba que los países europeos debían proveer «bienestar y desarrollo» a las colonias, en tanto estaban habitadas por pueblos que no eran «capaces de sostenerse por sí mismos bajo las agotadoras condiciones del mundo moderno». Siguiendo esa explicación, se proponía instalar un «tutelaje» que debía ser ejercido por las «naciones avanzadas».²⁵ Ese espíritu caló tan profundamente que se le puede encontrar en la actualidad en los planes de asistencia al desarrollo o en los acuerdos de ajuste estructural que otorgan los países ricos o sus instituciones financieras internacionales, desde donde se le explica al Sur lo que debe hacerse.

Mientras se concretaban las primeras formalizaciones académicas del desarrollo. En 1912, Joseph Schumpeter publica el primer libro de texto con un título explícito sobre el desarrollo. Le siguieron versiones en inglés en 1934, y en castellano en 1944, con la cual su difusión fue enorme.²⁶ En América Latina ya estaban en marcha desde fines del siglo XIX distintos ensayos para asegurar lo que se describía primero como progreso, y más tarde, en el siglo XX, como desarrollo. Los ejemplos más claros fueron la promoción de la industrialización, construcción de vías férreas y carreteras, la expansión de la agricultura, o bien la nacionalización del petróleo para que lo procesaran empresas estatales. Sirvan de ejemplo los diferentes gobiernos de Getúlio Vargas en Brasil (en especial su etapa del Estado Novo de 1937 a 1945, y de modernización desde 1950 a 1954), o la presidencia de Lázaro Cárdenas, cuyo plan sexenal (1934 a 1940) incluyó medidas de reforma agraria, reconocimiento de ejidos, nacionalización de ferrocarriles y petróleo, etcétera. Esas administraciones y otras tantas en los demás países se lanzaron a programas que hoy serían calificados como desarrollistas, cabe mencionar que todas estuvieron envueltas en distintas violencias.

Todavía más, en la década de 1940 las Américas contaban con una institucionalidad que utilizaba el término desarrollo.²⁷ La Comisión Interamericana de Desarrollo se conformó en 1940, estuvo activa por varios años, después se incluiría dentro de la naciente Organización de los Estados Americanos (OEA), entre tanto se negociaba la crea-

ción de un banco regional con la idea de financiar lo que se describía como desarrollo (concretado más tarde, en 1959 con la fundación del Banco Interamericano de Desarrollo).

Esa dinámica americana estuvo fuertemente influenciada por Estados Unidos, en concreto tras el final de la Segunda Guerra Mundial. Las concepciones de desarrollo colonialistas europeas fueron desplazadas por las de Washington, que ponía el acento en el control comercial, la protección de sus empresas transnacionales, y el activismo político. Un adecuado ejemplo de esto es el manual *Las etapas del crecimiento económico*, de W.W. Rostow, publicado en 1960 y convertido en el texto de referencia sobre el desarrollo a escala mundial.²⁸ No puede perderse de vista que el subtítulo del libro, *Un manifiesto no comunista*, alude a que Rostow entendía que el desarrollo capitalista era también un antídoto ante el comunismo, al que consideraba como una «enfermedad» o desvío en el desarrollo. El texto defendía la idea de un progreso donde el crecimiento económico permite pasar de una etapa a otra, que serviría como modelo de carácter universal, aplicable a cualquier país. Las concepciones de obstáculos para el desarrollo se reformulan en ese marco y el comunismo sería una de esas trabas.

Tales modelos y concepciones se popularizaron en todo el mundo, además se convirtieron en la guía teórica para las acciones de bancos internacionales, gobiernos y ministerios. Mientras que en las décadas anteriores, los británicos y franceses recurrían a la ocupación militar con la intención de imponer sus ideas de desarrollo, desde Washington se exportó una idea reformulada del desarrollo que sedujo a unos y otros; de cualquier modo estaba embebido en la violencia. En efecto, Rostow, quien trabajó con los gobiernos Kennedy y Johnson en el diseño de los programas de asistencia económica internacional, era también asesor en seguridad, así que se volvió uno de los «halcones» que

²⁵ UN, «The Covenant of the League of Nations», artículo 22, 1919, <https://www.un Geneva.org/en/library-archives/league-of-nations/covenant>

²⁶ Joseph A. Schumpeter, *Teoría der wirtschaftlichen Entwicklung*, Berlin, Duncker & Humboldt, 1912; *The theory of economic development*, Cambridge, Harvard University Press, 1934; *Teoría del desenvolvimiento económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944.

²⁷ Varios de estos aspectos son analizados en detalle en Javier G. Alcalde Cardoza, *La idea de desarrollo del Tercer Mundo. La visión inglesa y norteamericana: 1990-1950*, Lima, Universidad del Pacífico, 1998.

²⁸ W.W. Rostow, *The stages of economic growth. A non-communist manifesto*, New York, Cambridge University Press, 1960; *Las etapas del crecimiento económico, Un manifiesto no comunista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.



Estados Unidos lanzó en 1961 su Alianza para el Progreso orientada a América Latina. Su propósito era apoyar procesos de «crecimiento auto-sostenidos», y es así que la Carta de Punta del Este defendía, por ejemplo, una aceleración del «desarrollo económico y social» como medio para alcanzar los «máximos niveles de bienestar».

promovían intensificar la participación de Estados Unidos en la guerra de Vietnam.²⁹

En ese contexto, Estados Unidos lanzó en 1961 su Alianza para el Progreso orientada a América Latina. La iniciativa, liderada por el presidente Kennedy y que también respondía a la influencia de Rostow, debía ser un medio para contrarrestar la influencia de una revolución que en Cuba daba sus primeros pasos.³⁰ Su contenido conceptual era revelador en tanto expresaba equivalencias entre progreso, desarrollo y crecimiento. Por su parte, su propósito era apoyar procesos de «crecimiento autosostenidos», la Carta de Punta del Este defendía, por ejemplo, una aceleración del «desarrollo económico y social» como medio para alcanzar los «máximos niveles de bienestar».

El manejo de Washington de esa alianza y de otros programas fue muy defectuoso, y como además se involucró en distintas intervenciones políticas y militares, sus promesas se derrumbaron. Varios gobiernos y organizaciones latinoamericanas le reclamaban incumplimientos

asistencias económicas y acuerdos comerciales, hecho que desembocó en desilusiones o enojos. Lo significativo en esta revisión es que todos reafirmaban la necesidad del desarrollo propio; las categorías de progreso o desarrollo no estaban en disputa, sino que las controversias estaban en cómo lograrlo o en si Estados Unidos contribuía o impedía esos propósitos.

En ese largo proceso, aquí descrito muy esquemáticamente, constata que cristalizaron los componentes del nivel cero referidos y los enfrentamientos ideológicos se ubicaban en el nivel uno. En los años siguientes se sucedieron fecundos debates sobre el desarrollo, con aportes latinoamericanos destacados como el dependetismo, cuya enumeración excede a esta revisión, pero que en todos los casos muestran que se habían asumido las ideas básicas del desarrollo. Las discusiones, las movilizaciones y los alzamientos armados o las revoluciones se ubicaban en el nivel 1, y discurrían como disputas ideológicas sobre cómo alcanzar el mejor o más verdadero desarrollo.

Progreso, colonialidad y dominación

El recorrido esbozado evidencia que el concepto de progresos desempeñó un papel trascendental en configurar las concepciones

²⁹ Kimber C. Pearce, «Narrative Reason and Cold War Economic Diplomacy in W.W. Rostow's «Stages of Economic Growth»», *Rhetoric Public Affairs* 2, 1999, pp. 395-414.

³⁰ Piki Ish-Shalom, «Theory gets real, and the case for a normative ethic: Rostow, modernization theory, and the Alliance for Progress», *International Studies Quarterly* 50, 2006, pp. 287-311.

y las sensibilidades actuales del desarrollo. Es importante advertir que esa idea ya cargaba con la violencia, y en esa condición se continuó con la de desarrollo. El sentido del progreso se debe a los significados adquiridos a partir de la Ilustración europea, donde la palabra pasó a enfocarse en el futuro y, de esa forma, reordenar la historia como una sucesión de pasos hacia la perfección.³¹ Ello permitió incorporar a la razón cómodamente, a variadas concepciones políticas, a la ciencia y la tecnología, y así poder imaginar procesos mediante los cuales se esperaba un tránsito desde condiciones incultas, incivilizadas o salvajes, hasta convertirse en cultas o civilizadas.

Semejantes concepciones contenían la violencia y a la vez la justificaban. Los órdenes coloniales e imperiales pasaban a ser normativamente legitimados como moralmente correctas en tanto llevarían a una supuesta perfección, y con ello de inmediato se justificaba la dominación por medio de la violencia frente a los obstáculos, los salvajes y los incivilizados. El orden económico que hoy describimos como capitalismo, empleó de manera intensa la violencia a fin de asegurar el mercado como institución y régimen económico y los mercados como espacios comerciales, desde la piratería a la Organización Mundial de Comercio.³² Buena parte de dichos componentes quedaron incorporados en el nivel cero de las concepciones actuales del desarrollo.

Esa vinculación explica que no puede eludirse que las categorías son inseparables del colonialismo occidental que buscaba no sólo asegurarse beneficios materiales, sino que imponía concepciones de subordinaciones culturales y raciales. Ideas como esas han servido, y siguen sirviendo en la actualidad para racionalizar y legitimar «formas contemporáneas de imperialismos informales, neocolonialismo, y racismo», como advierte A. Allen. Agrega con acierto que «la noción del progreso histórico como un <hecho> está atada a las complejas relaciones de dominación, exclusión y silenciamiento de sujetos colonizados y racializados».³³

En todo esto se halla presente la obsesión por la dominación, desplegada como conquista de espacios geográficos y sus habitantes. Desde su inicio, la colonización incurrió en múltiples tipos de violencias, llegó a alcanzar los horrores de la esclavitud de unos y el exterminio de otros.³⁴ La dominación colonial expresa una condición básica que, vestida con distintos ropajes, se continúa con las ideas de progreso y luego con las de desarrollo, llevando consigo a la violencia.

³¹ Véase «Progreso» y «Decadencia». Apéndice sobre la historia de dos conceptos, en Reinhardt Koselleck, *Historia de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Madrid, Trotta, 2012.

³² Véase Heide Gerstenberger, *Market and violence. The functioning of capitalism in history*, Leiden, Brill, 2022.

³³ Amy Allen, *The end of progress. Decolonizing the normative foundations of critical theory*, Nueva York, Colombia University Press, 2015, p. 19.

³⁴ Véase Antonio Espino López, *La conquista de América. Una revisión crítica*, Barcelona, RBA, 2013.

La colonización europea sobre el sur global ocurrió al mismo tiempo que se consolidó la disociación entre la sociedad de un lado, entendida como un mundo de sujetos humanos, supuestamente civilizados; y del otro lado, una Naturaleza que incluía a pueblos originarios (animales, plantas, suelos, aguas y minerales), calificados como objetos que debían ser dominados y aprovechados. Estas posturas son propias de la modernidad, permitieron una secuencia que condujo al progreso y de allí al desarrollo. Mantener esa dualidad de humanos civilizados y un mundo externo incivilizado y salvaje, que debía ser conquistado y dominado, requería todo tipo de violencias; a la vez éstas debían ser aceptadas y legitimadas como necesarias para lo que se calificaba como civilizarse o progresar.³⁵

En América Latina, la transición desde la etapa colonial a las repúblicas mantuvo e incluso reforzó esos procesos, enmarcados en lo que puede describirse como una colonialidad del poder.³⁶ La organización política y estatal de las jóvenes repúblicas aplicaba y toleraba la violencia para controlar y sojuzgar a grupos cada vez más amplios, como indígenas y negros, campesinos y obreros. La violencia fue excusada como necesaria para llevar la cultura o modernizar a masas que se describían como ignorantes y atrasadas. La Naturaleza fue exprimida y no hacerlo se consideraba un desaprovechamiento o una tontería.

Así como la Colonia fue una etapa de gran violencia, lo mismo ocurrió con el imperialismo de ese momento y en particular el británico.³⁷ Ésta era consustancial a las estructuras y prácticas imperiales británicas, pero también a las posiciones filosófico-políticas, en especial liberales que le daban cobertura, y que ejercieron mucha influencia

³⁵ En ese sentido los aportes de la Teoría Crítica son relevantes al dejar en claro que el proyecto moderno de la Ilustración hacia la libertad y la emancipación contenían también la dominación y la opresión; Max Horkheimer y T.W. Adorno, *Dialéctica del Iluminismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

³⁶ En el sentido de Aníbal Quijano, «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina» En Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Clacso, 2000, pp. 201-246.

³⁷ Caroline Elkins, *Legacy of violence. A history of the British Empire*, New York, Knopf, 2022.

en nuestro continente, afectaron también las tempranas discusiones acerca del desarrollo colonial.

En el siglo XIX era palpable que en América Latina una minoría se beneficiaba del crecimiento económico, mientras que las mayorías se empobrecían cada vez más: «En la práctica, el progreso buscado por las élites empobreció aún más a las masas», por lo cual la privación, la desculturación y la represión de las mayorías desembocaba en la violencia, tal como lo atestigua E.B. Burns.³⁸ Los privilegiados utilizaban «cualquier medida de fuerza que se requiriera» para asegurar lo que entendían era la modernización y el orden. De ese modo, el progreso imponía el orden y éste era blindar una estructura crecientemente desigual. Ello desplegado bajo la presentación de Europa occidental, sus culturas y sus institucionalidades políticas como modelos que debían ser imitados y trasplantados. Se mantenían las operaciones militares o la imposición de empresas transnacionales a fin de asegurar el acceso a recursos y mercados, que con el paso del tiempo se reformularon en estructuras y reglas globales las que, una vez más, convivían con todo tipo de violencias transnacionalizadas.³⁹

En la actualidad estamos rodeados por la herencia de esas concepciones. Sigue latente, por ejemplo, la exclusión de campesinos o indígenas al tratarlos como ignorantes que obstaculizan el desarrollo. En cambio, las acciones de desarrollo son revestidas de atributos positivos que permitirían salir del atraso o subdesarrollo. Un ejemplo estridente, que acaba de suceder en Ecuador, son las declaraciones del Ministro de Energías y Minas en la Asamblea Nacional, quien sostiene que en la Amazonia las «tribus» vivían en «guerra permanente», y que la llegada de la industria petrolera trajo «paz, civilización y progreso». Agregó que antes de la explotación petrolera, Ecuador era un «país atrasado».⁴⁰

³⁸ E. Bradford Burns, *La pobreza del progreso*, México, Siglo XXI, 1990, pp. 181-182.

³⁹ Por ejemplo Mark Shirk, *Making war on the world. How transnational violence reshapes global order*, Nueva York, Columbia University Press, 2022.

⁴⁰ Declaraciones disponibles en @CONAIE_Ecuador, publicadas el 15 marzo 2023, en https://twitter.com/CONAIE_Ecuador

Todo esto ocurría a pocos días de que un líder indígena amazónico, Eduardo Mendúa, que se oponía a las operaciones de PetroEcuador fuera asesinado a tiros en su comunidad.⁴¹

El desarrollo precisa de la participación de los individuos para cumplir las funciones que se les asignan: trabajadores en una hacienda o una fábrica, empleados en un banco o técnicos que elaboran los discursos de justificación del desarrollo. Asimismo, la creciente apropiación de recursos naturales es defendida como indispensable, por lo cual se toleran y naturalizan crecientes niveles de contaminación y destrucción ecológica. Todo esto debe ser asegurado y reproducido por la educación y el disciplinamiento, donde las rebeldías y rechazos se critican, hostigan, criminalizan o anulan. Ashis Nandy elocuentemente lo advierte, el desarrollo explota las culturas para fortalecerse, y luego que esas concepciones son internalizadas, se toman como propias, la sociedad empieza a «funcionar en favor del proceso de desarrollo», y los saberes originales, aquella cultura original propia, se autodestruye.⁴² Se llega a una violencia que también es epistémica en tanto excluye otros entendimientos sobre el bienestar u otros devenires históricos; desaparecen tradiciones, y se anulan diversas epistemologías y éticas.

Esencialidad e inevitabilidad

Hasta aquí se constata que las variedades de desarrollo contemporáneas están inmersas en las tensiones y las contradicciones que cobijan diferentes violencias, cuyo vínculo posee una larga historia que le antecede y que se puede rastrear al menos en la dominación colonial. A partir de esa evidencia se describe que la asociación entre desarrollos y violencias es, por una parte, inevitable y, por la otra, esencial.

La condición de inevitabilidad destaca que las estrategias de desarrollo y sus aplicaciones (referidas a los niveles 1 a 3) producen y reproducen las violencias. El desarrollo siempre implica algún tipo de explotación que necesita de relaciones de dominación y en ello se desencadenan violencias. Se ejerce dominación de unas personas sobre otras: varones sobre mujeres; sobre los más jóvenes; de unos grupos sobre otros (contra campesinos, indígenas, pobres, enfermos, negros, etcétera); de unos países sobre otros. Son dominados para controlarlos y disciplinarlos de manera que desempeñen las funciones que las estrategias de desarrollo requieren de ellos. Complementariamente, se ejerce una dominación sobre la Naturaleza para extraer sus recursos, sean minerales, hidrocarburos, aguas o fertilidad de

⁴¹ Luciana Téllez Chávez, «Asesinato de líder indígena en Ecuador requiere investigación exhaustiva», *Human Rights Watch*, 3 de marzo de 2022, en <https://www.hrw.org/es/news/2023/03/03/asesinato-de-lider-indigena-en-ecuador-requiere-investigacion-exhaustiva>

⁴² Ashis Nandy, *Imágenes del Estado. Cultura, violencia y desarrollo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.

El Ministro de Energías y Minas declaró, en la Asamblea Nacional de Ecuador, que en la Amazonia la llegada de la industria petrolera trajo «paz, civilización y progreso» a las tribus. Esto, a pocos días de que un líder indígena amazónico, Eduardo Mendúa, que se oponía a las operaciones de PetroEcuador fuera asesinado a tiros en su comunidad.



los suelos, o para que sirvan como depósitos de contaminantes y desechos. Cualquiera de estas dominaciones, sociales y ecológicas, discurren con diferentes violencias, más allá de que sean en particular evidentes como consecuencias de las acciones de desarrollo propias del nivel 3.

La condición de esencialidad alude a que los factores que determinan las violencias están en las bases conceptuales y afectivas del desarrollo. En otras palabras, son esenciales, inseparables y consustanciales al desarrollo en tanto se encuentran presentes en el nivel cero, común a todas las variedades de desarrollo. Son parte de una herencia histórica que comienza con la colonización y se expresa en la dominación. Esas raíces definieron que se mantuviera en sus sucesivas manifestaciones como progreso, modernización o desarrollo.

El papel de la dominación ha sido ampliamente abordado y denunciado por distintos autores, pero es menos conocido que esa pulsión colonial estaba siempre asociada con el temor. Se requería dominar la Naturaleza en esos «nuevos mundos» porque se le tenía miedo al entorno y sus habitantes, tildándolos de salvajes o incivilizados, o más tarde como ignorantes, haraganes, peligrosos o radicales.⁴³ El miedo alimentaba de forma constante la necesidad de dominar y por ello se empleaba la violencia.

⁴³ Eduardo Gudynas, «Manifiesto salvaje. Dominación, miedo y desobediencia radical», *Palabra Salvaje*, núm. 1, 2020, pp. 34-48.

La dominación requería de distintas violencias para concretarse, sobre personas, ambientes, saberes o creencias. A fin de estabilizar esa dominación se construyeron concepciones que legitimaran tales violencias y que en lo posible las ocultaran; eso explica muchos de los atributos en conceptos como progreso y desarrollo. De cierta manera, dichas ideas despolitizan a la violencia de sus funciones políticas y coloniales en cuanto a la dominación, explotación y desigualdad para recolocarla como efecto indeseado o colateral del desarrollo, inclusive necesario en manos del Estado para asegurar esos mismos desarrollos. La concepción de que existe un progreso o desarrollo humano basado en la razón y que conduciría a la emancipación, que también puede rastrearse en Kant, camufla a la vez los contenidos colonialistas, racistas e imperialistas.⁴⁴

Alternativas más allá del desarrollo

Las visiones convencionales acerca del desarrollo lo muestran como un proceso beneficioso e indispensable para acabar con la pobreza y alcanzar el bienestar, eso llevaría a que las violencias disminuirían o desaparecerían. Las distintas violencias serían, por tanto, obstáculos previos que deben ser superados, o consecuencias

⁴⁴ Véase sobre esto a Thomas McCarthy, *Race, empire and the idea of human development*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.

indeseables que derivan de estrategias inadecuadas. Como es bien sabido, eso no ocurre, y como reacción se ofrecen nuevas promesas de otro tipo de desarrollo que supuestamente lograría resolver dicha problemática. A su tiempo, esa nueva variedad también fracasa, y las críticas llevan a que se presente otra opción que, de nuevo, se augura como exitosa para superar la violencia o la pobreza. Durante décadas, América Latina ha estado atrapada en esa sucesión de promesas, fracasos y nuevas promesas desarrollistas, mientras la situación continental no ha dejado de empeorar.

Lo relevante en esos ciclos es que nunca se asume que las raíces de los aludidos problemas radican en el desarrollo en sí mismo, y que la violencia es consustancial a éste. La evidencia de dicha asociación es abrumadora, está repleta de antecedentes históricos y debería ser asumida por cualquier análisis crítico del desarrollo. Es evidente que la organización de las ideas convencionales del desarrollo contiene discursos, metodologías y creencias que impiden u ocultan esa asociación. En contraposición, los estudios críticos sobre el desarrollo, entendidos como los abordajes a través de los cuales ese componente crítico permite revelar lo que se oculta, pone al descubierto las condiciones de inevitabilidad y esencialidad de las violencias en el desarrollo.

Ese reconocimiento afecta de manera directa las propuestas y horizontes de las alternativas. Las violencias no se solucionarán escogiendo un nuevo tipo de desarrollo o ajustando las actuales estrategias. Sin duda es fundamental intentar anular o amortiguar la violencia implícita en el desarrollo; no obstante, la resolución de esos problemas no se logrará con «más» desarrollo, con una reforma hacia otra variedad o anulando «obstáculos» internos o externos. Se podrán mejorar ciertas situaciones específicas, pero la violencia siempre reaparece, ya que es consustancial a cualquier acto de desarrollo. Incluso las pretensiones, pongamos por caso, de un «derecho al desarrollo», tienen implícita la esperanza de encontrar una variedad benévola e igualitaria, sin entender que las condiciones que producen

la violencia y la desigualdad son inseparables de las concepciones básicas y las aplicaciones concretas del desarrollo. Es el momento de abandonar las retóricas que piden más o mejor desarrollo,⁴⁵ o bien, como por años advertía Gustavo Esteva, el desarrollo es un mito que debe ser sepultado.⁴⁶

América Latina enfrenta esta situación bajo condiciones dramáticas. Las estrategias de desarrollo que se están siguiendo no resuelven ni la pobreza ni la violencia, sino que la alimentan. Más grave aún es que poco a poco avanza hacia una aceptación y resignación ante tal circunstancia. En determinados sitios, debido a que la violencia se ha repetido por generaciones, pasa a ser paulatinamente aceptada en la vida cotidiana, y ello a su vez alimenta la resignación a enfrentarla. Se convive con las bandas criminales en las ciudades o con redes de contrabando y narcotráfico en áreas rurales, se repiten los asesinatos e incluso las matanzas, y así de modo sucesivo. Las personas no tienen más opciones que intentar sobrevivir bajo tales condiciones.

Si bien la presencia de la violencia tiene una larga historia que, tal como se argumentó, al menos se inicia en la propia colonización, en los últimos años hay un cambio sustancial a medida que se generaliza una mezcla de aceptación y resignación. Este fenómeno es parte de una deriva hacia lo que debe calificarse como una necropolítica: naturalizar y aceptar el dejar morir a las personas y a la Naturaleza para mantener viva las economías depredadoras propias del desarrollo contemporáneo.⁴⁷

Ante esta situación es esencial asumir que una resolución de la violencia, al menos en los aspectos que aquí se reseñan, es imposible dentro de las ideas de desarrollo. Las medidas siempre serán paliativas, puesto que la necesidad de dominación contenida en el desarrollo hará que ésta reaparezca una y otra vez. Por ende, las alternativas radican en abandonar las ideas de desarrollo. Es una tarea que obliga a recuperar y reconstruir autonomías, saberes y prácticas propias, romper con una colonialidad de poderes y saberes, y así imaginar, pensar o ensayar nuestras propias soluciones. 🍷

⁴⁵ Lo mismo se advierte siguiendo otras argumentaciones, por ejemplo, en Wendy Harcourt, «Reflections on the violence of development», *Development*, núm. 65, 2022, pp. 116-119.

⁴⁶ Véase el capítulo *Beyond development* en Gustavo Esteva, *A critique of development and other essays*, Nueva York, Routledge, 2022.

⁴⁷ Eduardo Gudynas, «Hoy es distinto: políticas de la muerte y aperturas a otras políticas», *Cuestiones y Disputas en Otra Política*, núm. 1, 2023, pp. 1-12, en <https://otrapolitica.substack.com/p/01necropoliticayalternativas>